

LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE (ARGENTINA): ENTRE LA ATRACCIÓN TURÍSTICA Y LA EXCLUSIÓN URBANA

*María Cristina Cravino*¹

I. INTRODUCCIÓN

La ciudad de San Carlos de Bariloche se ubica en la provincia de Río Negro, en la región patagónica de Argentina. Se trata de una ciudad intermedia, ubicada cerca de la frontera con Chile. Está asentada en la geografía de los Andes patagónicos sobre el margen sur del lago Nahuel Huapi. Es el tercer destino turístico de Argentina, después de Buenos Aires y Mar del Plata. Reúne amplias ofertas de actividades en entornos naturales (Parque Nacional Nahuel Huapi, además de algunas reservas municipales), deportivas (incluyendo el esquí invernal), con amplia oferta de alojamiento para todos los niveles socioeconómicos y una alta calidad en su gastronomía. Los turistas llegan en automóvil de diferentes regiones del país o de Chile, pero es muy relevante el número de visitantes que arriban en avión, ómnibus o tren (hubo periodos recientes donde este no estuvo habilitado) de países limítrofes y del resto del mundo. Es el polo tradicional de turismo estudiantil, en el ritual de viaje de egresados del colegio secundario o cumpleaños de 15 de países limítrofes.

Constituye un núcleo urbano de jerarquía regional, siendo el más poblado de la provincia. Es la tercera ciudad patagónica en cuanto

¹ Universidad Nacional de Río Negro, Argentina (mccravino@gmail.com).

a cantidad de población. En 2010 contaba con 112.887 habitantes, de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC). Su economía se encuentra altamente concentrada y globalizada en torno al turismo (Matossian, 2015), pero también tienen relevancia creciente las actividades científicas (Comisión Nacional de Energía Atómica, investigaciones aplicadas a la sociedad de Estado) y es sede de diferentes universidades públicas (Comahue, Tecnológica Nacional y la de Río Negro), que albergan importantes centros de investigación. Estas últimas actividades también atraen nuevos trabajadores o estudiantes de lugares cercanos. El ejido urbano tiene una superficie de más de 220 kilómetros cuadrados y se extiende longitudinalmente de este a oeste alrededor de 50 kilómetros. Se caracteriza por su baja densidad.

El turismo es la principal actividad económica de la ciudad y tiene efectos dinamizadores directos e indirectos. Los primeros se vinculan a los alojamientos, gastronomía y empresas de turismo y transporte. En cuanto a los segundos, se puede mencionar la producción de bienes para la venta a turistas, así como diversos servicios más allá de los mencionados en los primeros.

En los últimos años se observó un desarrollo sostenido de la oferta de servicios turísticos en la ciudad, vinculado al crecimiento de la llegada de turistas (Aguiar y Pantano, 2011). No obstante, los efectos sobre el mercado inmobiliario son ambivalentes: por un lado, también el turismo es un factor dinamizador, pero, por otro lado, el crecimiento de precio del suelo urbano y los inmuebles hace que los habitantes tengan mayores dificultades para satisfacer sus necesidades habitacionales. En particular, para los trabajadores de menores ingresos y para los informales, más aún, cuando la oferta de vivienda de interés social fue en toda su historia, y lo es actualmente, realmente escasa.

El capítulo abordará la Ciudad de San Carlos de Bariloche a fin de comprender la división social del espacio (Duhau, 2013) de una ciudad con perfil turístico. En especial, se centrará en la polarización espacial entre los espacios de turismo y periferias populares. Se buscará demostrar que la priorización de los espacios turísticos

como oportunidad del desarrollo urbano y como temprano lugar de residencia de las elites locales o nacionales relegó a los sectores populares a los espacios menos apropiados para el espacio residencial. Como hipótesis: a) sostenemos que el temprano rol turístico de la ciudad deja una huella en la estructura urbana que permitió una apropiación temprana del paisaje de los grupos más favorecidos y del sector turístico, que continúa hasta la actualidad; b) la ciudad se fue consolidando y expandiendo bajo una legalidad laxa, atravesada por conflictos por la propiedad de la tierra y tempranos procesos expulsivos de ciertos grupos considerados «indeseables» que fueron relegados a los sectores más alejados de la costa o del parque Nacional Nahuel Huapi, generándose un orden urbano que divide la urbe en sectores sociales claramente definidos; c) los asentamientos populares se ubican en las trastiendas de la ciudad y solo unos pocos se ubican en lugares de sectores medios, bajo formas de invisibilización, pero que actualmente viven la presión del mercado por desalojarlos.

Parar encarar la cuestión nos interesa recuperar los conceptos de división social del espacio residencial, orden urbano, periferización de la pobreza y urbanización turística, los que nos permitirán comprender el caso. Adoptamos la definición de división social del espacio residencial de Duhau (2013), para quien refiere a «las formas espaciales que adopta la distribución residencial intraurbana o intrametropolitana de los distintos estratos socioeconómicos que conforman la población de una aglomeración urbana» (81). Entendemos por orden urbano a la división social del espacio jerarquizada y naturalizada por la sociedad local, siguiendo la perspectiva de Bourdieu (1993) en su clásico trabajo «Efecto de lugar», incluido en su libro *La Miseria del Mundo*. Este orden urbano remite, por tanto, a la división social del espacio urbano como al imaginario geográfico hegemónico, que tiende a ser reproducido y que asigna zonas de la ciudad a distintos sectores sociales. No obstante, los conflictos urbanos, tanto en las centralidades como en la periferia, redefinen este orden urbano, legitimando la presencia de algunos grupos sociales que se ponen en cuestión o excluyéndolos por diferentes medios

(desalojos, mercado, políticas públicas de zonificación, etc.). Se suelen pensar las ciudades en términos de grupos sociales que excluyen a otros por el nivel del precio del suelo (Duhau y Giglia, 2008), pero en el caso de las ciudades turísticas con una dispersión de ofertas de alojamiento también los usos habitacionales temporarios delimitan zonas que quedan vedadas para los sectores populares, como es el caso de Bariloche. Para el análisis de los asentamientos populares y la relación con la ciudad en estudio es relevante el concepto de periferización de la pobreza (Aguilar y López, 2015; Ziccardi Contigiani, 2019). Para Aguilar y López (2015), «la diferenciación socioeconómica en el espacio urbano tiende a reproducirse en el tiempo y con ello se perpetúan las desventajas de los grupos más desfavorecidos, esto es, localizaciones con un hábitat muy precario, pobre dotación de infraestructura urbana y baja presencia de servicios urbanos» (6). Por otra parte, la localización impacta en la vida cotidiana de los pobladores. Como afirma Ziccardi Contigiani (2019):

En el caso de los estudios urbanos interesa analizar particularmente la manera como se expresa actualmente la dimensión territorial de la pobreza y de la desigualdad, ya que estos procesos no solo son la expresión espacial de procesos económicos y sociales, sino que las graves carencias y nuevas inequidades en el acceso y calidad de los bienes y servicios urbanos provoca una amplificación de las desigualdades estructurales. (8)

Estos procesos deben ser enmarcados en la urbanización turística (Espasa, Fittipaldi y Michalijos, 2010), donde es central comprender, siguiendo a Antonio Aledo Tur (2008), que el objetivo central del turismo residencial no es traer turistas y ofrecerles servicios, sino producir y vender inmuebles, lo que se complementa con el turismo tradicional que se aloja en hoteles, hostels o conjuntos de viviendas de alquiler temporario.

Para la investigación se utilizó una metodología cualitativa, de estudio de caso. Se utilizó para ello la técnica de entrevista semiestructurada para conocer la perspectiva de informantes claves: a) pobladores de asentamientos de las zonas oeste, sur y este, b) referentes

comunitarios de los asentamientos y c) funcionarios municipales, de la legislatura local y del Poder Judicial. Esto se complementó con la búsqueda de datos de fuentes secundarias: a) hemerográficas entre el periodo 2019-2020 de los periodos Río Negro, El Cordillerano y los portales de noticias Bariloche 2000 y ANBariloche y b) datos de los asentamientos del Registro Nacional de Barrios Populares. Este capítulo presenta avances parciales del trabajo en la Ciudad de San Carlos de Bariloche de un proyecto de investigación mayor². La indagación sobre esta localidad está a cargo de la autora.

Para esto, se dividirá el trabajo en tres partes. En primer lugar, se repasará su surgimiento y conformación urbana y la conflictividad por la ocupación del suelo. En segundo lugar, se caracterizará el perfil turístico de la ciudad y su huella urbana. Luego, se analizarán las periferias, en particular de los asentamientos populares y las conflictividades urbanas que generan las ocupaciones de suelo como emergente de las dificultades de acceso al suelo urbano. Por último, se presentarán las conclusiones preliminares.

2. DESARROLLO

2.1. *Bariloche: surgimiento y urbanización*

Su surgimiento puede ser ubicado, luego de la llamada «Campana al desierto» y el genocidio de la población autóctona preexistente a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, siendo central la instalación de un puerto para las comunicaciones y unas pocas edificaciones. El peso de esta etapa histórica tiene efectos retóricos y simbólicos muy potentes en la localidad, que como sostiene Pérez (2016):

Las narrativas de origen de los pobladores que adquieren propiedad tras la conquista constituyen la base sobre la que se

² Proyecto: Políticas de hábitat en villas y asentamientos en cinco aglomerados argentinos (AMBA, Gran Tucumán, Gran Jujuy, Bariloche, Río Grande) PICT 2017-2019 del ANPCYT (Argentina). El mismo está dirigido por la autora.

monta el Estado para ejercer y dar forma a su poder soberano. Al mismo tiempo, la atribución de peligrosidad enmarcada en la otredad indígena es el fundamento principal para legitimar el uso de la fuerza. (64)

De esta forma, la ocupación del espacio por parte del Estado y de los agentes privados habilitados por este tiene un doble sentido: asegurar las fronteras con Chile, pero también la idea de soberanía dentro del propio territorio. Por esto:

El Estado nacional jugó un papel fundamental en la distribución inicial de las tierras de los territorios nacionales, favoreciendo un parón de acumulación ya establecido. El gobierno premió con tierras a los miembros del ejército nacional que participaron de las campañas y financió la expedición armada a través de bonos canjeables por tierras, pero como además se le presentaba la nueva necesidad de cubrir los gastos de administración y de defensa de los flamantes territorios nacionales, nuevamente apeló a la venta de la tierra pública como recurso fiscal. De esa manera, la venta de grandes extensiones a especuladores o estancieros contribuyó a engrosar las arcas del Estado. (Méndez, 2010: 70)

En 1902 se creó formalmente la Colonia Agrícola-pastoril Nahuel Huapi (Méndez, 2010; Matossian, 2015). Como en todas las fundaciones de ciudades en América Latina, tomado del modelo de colonización español se utilizó la figura de damero (pero en un terreno irregular por las pendientes y acostada en las costas del lago Nahuel Huapi). Los predios tenían el objetivo de constituirse en chacras o tierras agrícola-ganaderas (Méndez, 2010; Matossian, 2015). Sin embargo, Méndez (2010) sostiene que la mayoría de los propietarios no ocuparían ni explotarían sus campos. A lo largo de su libro *Estado, frontera y turismo* demuestra cómo el reparto de tierras fue objeto de conflictos constantes desde fines del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX, porque las autoridades o los actores locales ejercieron un poder de hecho, expulsando en muchos casos a los pobladores —en particular de pueblos originarios, que Pérez (2016) denomina «indeseables»— de la tenencia de la tierra. Abundaron las denuncias públicas en la prensa y los pedidos de intervención al poder

central. Pilar Pérez (2016) demuestra con documentos históricos los mecanismos de repartos constantes y desalojos que implicaban estos mecanismos de expulsión de la población originaria enmarcada en la idea de «indio peligroso».

En la primera década del siglo xx se produce un movimiento de antichilenismo, se reafirma el antiindigenismo, el apoyo del Estado argentino a los grandes empresarios y comienza a replantearse la cuestión fronteriza. La intención es una reorganización de la economía buscando mermar los contactos, que eran fluidos hasta entonces con los poblados cercanos ubicados en Chile. Esto implicó la declinación de compañías que tenían un carácter binacional (Méndez, 2010). En la segunda mitad de esta década también empieza a planearse la formación de un parque nacional, lo que acentuó los conflictos por la tenencia de la tierra y la expulsión de muchos pobladores en esa zona (Méndez, 2010).

La década de los treinta implica un quiebre de la situación de lugar por varios factores:

a) En 1934 cambió radicalmente el territorio a partir de la creación de la Dirección de Parques Nacionales. Quien estuvo a cargo de la misma, Exequiel Bustillo, promovió una serie de importantes obras, que dejaron una huella hasta la actualidad estructurando el territorio: la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi y el Centro Cívico, así como la instalación de un hotel de lujo (el Llao Llao) hacia el sur del poblado (Méndez, 2010). Es relevante que la cuestión de las tierras patagónicas pasó de ser una cuestión del Ministerio de Guerra a ser incumbencia del Ministerio de Agricultura. Núñez y Guevara (2015) demuestran cómo la creación de este parque se vincula a la nacionalización de las fronteras.

Esto implicó la ruptura con la situación de articulación comercial interfronteriza con Chile de actividades productivas y comerciales y se buscaba el fortalecimiento de ese espacio como hito de soberanía en un contexto visualizado como de frontera. Con esto se buscaba la *argentinización* de la población e impulsar el perfil turístico de la localidad.

b) También en 1934 llegó del ferrocarril (cuyo proyecto se inició dos décadas atrás) que unió la localidad con Buenos Aires. La estación se ubica a dos kilómetros hacia el este del núcleo central del poblado, lo que impulsó la expansión hacia ese sector. (Matossian, 2015)

c) Se creó el municipio en 1930 y con el mismo objetivo de ocupación del territorio llegó la presencia de la Gendarmería en 1938 (Méndez, 2010). Los conflictos por la legitimidad de las autoridades locales y las pujas internas de los actores de poder en el territorio fueron reiterados y en la resolución acudieron las autoridades nacionales.

d) La construcción del hotel Llao Llao, a más de 20 kilómetros del centro, que definió el crecimiento de la ciudad hacia el oeste. Esto estructuró todo el camino costero (actual avenida Bustillo), donde se ubicaron los establecimientos dedicados al turismo y donde asentaron sus residencias los grupos de las elites económicas y sociales de Argentina (e inclusive de otros países). La gestión de Exequiel Bustillo, perteneciente a la elite económica porteña como primer director de la dirección Nacional de Parques Nacionales, gestionó el perfil del poblado como un centro turístico de nivel internacional (Llloch, 1995) y marcó la arquitectura de edificios emblemáticos de la ciudad.

Rápidamente se generó la infraestructura para los centros de deportes invernales como el esquí, construyéndose las instalaciones del Cerro Catedral en 1944. Se da inicio a la venta de predios autorizadas por la Dirección de Parques Nacionales, generando interés para la expansión urbana. La llegada de migrantes del extranjero y de otras regiones del país generó lo que Matossian (2015) plantea como diferenciación socio-residencial inicial y vinculada al origen de los pobladores. Esto dio lugar al apodo que adoptó como forma de *marketing* urbano turístico: la Suiza argentina. De esta forma, la autora señala que en el barrio Belgrano, de ubicación céntrica, se asentaron principalmente alemanes y suizos, mientras que los inmigrantes italianos se ubicaron en el Ñireco, hacia el este del área central.

El Parque Nacional de Nahuel Huapi y el centro urbano siempre tuvieron una relación conflictiva, ya que el segundo surge de una

cesión de tierras del primero para poder constituirse, pero impedía cierta autonomía municipal. Esto se resolvió en 1958, con la Ley 14.487 (Ley Luelmo), definiendo que la gestión del suelo urbano, incluyendo las fiscales, pasaba a jurisdicción exclusiva de la municipalidad de San Carlos de Bariloche (Núñez, 2007).

Como veremos, en cuanto a los cambios de las condiciones del turismo en Argentina desde la década de 1940 en adelante, el perfil activo de esa actividad significó un crecimiento demográfico continuo, siempre por arriba de la media nacional e inclusive provincial. Esto se tradujo en un constante crecimiento del espacio urbano, pero siempre con la característica de baja densidad y con un proceso extensivo que dejaba vacíos urbanos o zonas en reserva. Como era de esperar, esto fue en detrimento de los espacios rurales, haciendo desaparecer muchas de las chacras y huertas que rodeaban el área urbana hacia el sur (Matossian, 2015). En la década de 1940 comenzaron incipientemente a generarse los primeros asentamientos populares (que analizaremos en otro apartado), pero justamente con características semi-rurales (Guevara, 2018). Estos, más tarde, se fueron extendiendo a medida que se demandaba mayor cantidad de trabajadores para atender el turismo (o las construcciones necesarias) y se fue cristalizando una ciudad fragmentada en áreas separadas de habitación de sectores populares y áreas dedicadas al turismo. La línea costera se fue consolidando como el lugar de concentración de las ofertas hoteleras y de viviendas de las elites locales o de segundas residencias, con una paradoja que debe resaltarse: la costa fue apropiada por los propietarios o desarrolladores y prácticamente no hay acceso público a los bordes o playas del lago Nahuel Huapi. Es decir, fue cobrando peso la urbanización turística (Espasa, Fittipaldi y Michalijos, 2010). Los visitantes o los habitantes permanentes para buscar una playa deben recorrer varios kilómetros, ir al lago Gutiérrez dentro del distrito o acercarse al Parque Nacional Nahuel Huapi.

Como afirma Matossian (2015), las divisiones internas en cuanto a la estructuración de la ciudad comenzaron a profundizarse. El ordenamiento urbano quedó librado al mercado, pero seguía estructurado

bajo el eje terminal de omnibus y ferrocarril hacia el este, el centro cívico como centralidad de las actividades turísticas de alojamiento y gastronómicas y el oeste como un gran espacio a consolidar para residencias de las elites, segundas residencias de las elites porteñas o provinciales y de oferta turística hacia el Llao Llao. El modelo de ciudad dispersa, cuyo crecimiento dejaba muchos vacíos, implicaba siempre altos costos de gestión para el municipio y, a pesar de que el paisaje era valorizado, no siempre se tomaban medidas en ese sentido (como por ejemplo el tratamiento de las cloacas y los residuos sólidos domiciliarios, que aún son un serio problema de gestión). En una ciudad tan extendida, el transporte público de pasajeros siempre fue deficiente y es fuente de conflicto hasta la actualidad. Pocos propietarios de grandes extensiones, importantes predios con conflictos sucesorios o precaria documentación respaldatoria continua en la línea de tiempo, generando movimientos especulativos o fraudulentos en relación a muchos lotes urbanos. No obstante, esto no impidió que los loteos continuaran habilitándose (Abalerón y Pópolo, 1994).

En el área central se asientan las autoridades municipales, consejo deliberante, Poder Judicial, Hospital, comercios, sedes universitarias, así como establecimientos económicos (hotelería, oficinas turísticas, bancos, comercios, restaurantes, etc.). También se encuentran allí la sede del Parque Nacional Nahuel Huapi, sedes sociales y profesionales, así como lugares para actividades culturales o establecimientos educativos. Aquí se encuentran los edificios históricos, que son utilizados como sedes administrativas, y la catedral de la Iglesia católica. Esta se caracteriza, al igual que muchas viviendas, por una arquitectura centroeuropea propia de los Alpes y del sur de Alemania, una imagen que buscó instalar la identificación de la ciudad como la «Suiza argentina» (Lolich, 2007). Destacan en el área central los usos destinados a servicios turísticos, hoteles, restaurantes, casas de artesanías, chocolaterías, discotecas (destinadas casi exclusivamente al turismo estudiantil), a las que se les agregan las típicas de una ciudad de similar rango: administración pública, finanzas, comercio diario, educación, salud y cultura.

Siguiendo a Matossian (2005), la industria en San Carlos de Bariloche no ha prosperado a gran escala, por lo que esta función no ha ocupado grandes superficies. Los establecimientos industriales, por lo general, se ubican en los márgenes del arroyo Ñireco. Los comercios, además de los señalados ubicados en la zona centro, también se establecen en una zona cercana, hacia la zona sur. Esta última es donde se proveen los habitantes permanentes de Bariloche. También puede observarse una línea de continuidad comercial a lo largo de las dos avenidas que comunican paralelas hacia el oeste (donde se encuentra el Parque Nacional Nahuel Huapi) con comercios y establecimientos de gastronomía, mayormente dedicados al turismo, pero también para los vecinos de la ciudad.

2.2. Estructura urbana, Parque Nacional Nahuel Huapi y turismo

El mapa N° 1 muestra las irregularidades de la zona costera y la extensión alargada de la ciudad. También cómo se generó una zona urbana alrededor del lago Gutiérrez, con diferentes barrios de clase media baja, media y media alta. Allí se encuentra el único barrio cerrado del distrito, que adquiere un perfil de alto nivel y cuenta con un golf (Villa Arelauquen). La ciudad vive actualmente un proceso de conurbación hacia el este en relación al municipio de Dina Huapi, que se encuentra en activa expansión y crecimiento demográfico. Existen proyectos para expandir la ciudad hacia el cerro Catedral, asociado a residencias para grupos de alta renta y servicios turísticos para esquiadores. Esta iniciativa genera una fuerte conflictividad con los grupos locales dedicados al turismo (Bariloche, 2000)³.

³ Recuperado de <https://www.bariloche2000.com/noticias/leer/advienten-que-el-proyecto-de-catedral-colisiona-con-la-ley-de-bosques/112281>.

MAPA 1. EJIDO MUNICIPAL DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, AL QUE FALTA AGREGAR LA PORCIÓN QUE INCLUYE EL AEROPUERTO INTERNACIONAL TENIENTE LUIS CANDELARIA Y EL ÁREA CERRO CATEDRAL



Fuente: Recuperado de https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/San_Carlos_de_Bariloche (capturado 19 de diciembre de 2020).

Según Bertoncetto (2006), el crecimiento del turismo en las últimas décadas generó el interés en la geografía y, en particular, de los profundos cambios en lo que él denomina «mapa turístico argentino». Esto implicó un cambio importante en la matriz interpretativa, que estaba centrada en la distribución espacial de lugares de origen, destino y flujos turísticos. Este autor enfatiza la necesidad de ampliar las miradas del turismo desde la movilidad para enfocarse en este fenómeno como práctica social. Esto permite dos cuestiones: por un lado, comprender las transformaciones internas de las prácticas turísticas (grupos, estilos, actividades, valoraciones, etc.) y, por otro, habilitar la comprensión de los impactos en las ciudades y territorios.

De este modo, y siguiendo su propuesta, esto viró en estudios sobre la:

valorización turística de determinados lugares merced a la transformación de sus rasgos específicos en atractivos turísticos, llevada a cabo por actores sociales concretos e intencionados que intervienen en estos procesos, ya sea actuando desde el lugar en cuestión o desde otros lugares. Al mismo tiempo,

los resultados de este análisis geográfico del turismo pueden aportar a la comprensión de las relaciones entre sociedad y territorio en un sentido más amplio. (Bertoncello, 2006: 318)

Esto se plasmó en un análisis de las transformaciones del mapa turístico de Argentina, poniendo énfasis en el análisis de los lugares de destino turístico y sus características. Clasifica un primer modelo: «turismo tradicional», que corresponde a una forma de organización del territorio turístico que se consolida hasta la década de los setenta. El segundo, a posteriori: «el nuevo mapa turístico». Aclara que esta distinción «no debería ser interpretada como un quiebre en un proceso de transformación que, en gran medida, puede caracterizarse por la constancia de permanentes cambios y continuidades a lo largo del tiempo» (Bertoncello, 2006: 318).

En relación al «turismo tradicional» argentino, su origen puede ser ubicado a fines del siglo XIX y está muy vinculado al modelo agro-exportador y sus elites. Estos emularon «los comportamientos sociales de grupos europeos con los que se identifican» (op. cit.: 319). Su función social era la de reforzar «el grupo de pertenencia» y establecer «claras distinciones respecto de los otros», «en el contexto de una sociedad atravesada por la inmigración masiva y tensada por los procesos de integración nacional» (op. cit.: 319). Para esto buscan lugares con paisajes «pintorescos» y lugares que permitieran un ámbito de reunión. El tipo de alojamiento paradigmático era el «gran hotel», como por ejemplo el Llao Llao en Bariloche, que sin embargo surgió unas décadas más tarde.

Cambiando totalmente el paradigma, el autor plantea que durante el periodo del gobierno peronista (1945-55), en el cual los trabajadores tuvieron acceso a las vacaciones pagas (décadas anteriores solo unos pocos gremios lo tenían) y, al mismo tiempo, desarrolló el «turismo social» por medio de hoteles estatales o por medio de hoteles sindicales o en convenios con establecimientos privados. Podríamos decir, en términos simples, que se democratizaron las vacaciones. El autor señala que un sector optó por adquirir una segunda residencia, mientras se heterogeneiza la oferta hotelera y se accede a los lugares que antes eran exclusivos para las elites.

A finales de la década de los sesenta hubo una mejora sustancial de la conectividad de la localidad porque se inauguró el aeropuerto en 1966 y se asfaltó la ruta de llegada a la ciudad en 1968. De este modo, después de la década de los setenta,

un turismo masivo vinculado al mundo del trabajo entra en crisis por varias razones; por una parte, el empobrecimiento excluye a un creciente número de habitantes del país de la posibilidad de practicar turismo; por otra, la crisis de la representación sindical tiene efectos en este tipo de turismo, disminuyendo la cantidad de afiliados que se benefician del mismo (lo que, asimismo, llevará a la crisis a esta oferta turística, que tendrá serios problemas para seguir sosteniendo su equipamiento). La mayor flexibilización laboral incide en la forma en que se tendrá acceso al tiempo libre, dando lugar a una mayor fragmentación del mismo. (op. cit.: 329)

Finalmente, en la década de los noventa y con la aplicación de políticas neoliberales surgen nuevos destinos para los «sectores ganadores» (Bertoncello, 2002). Cambia la estructura de negocios del turismo como actividad económica, que ahora se vincula «al gran negocio y a la captación de turismo internacional» (op. cit.: 330). Esto implica que «el turismo asiste a la llegada de nuevos capitales y agentes económicos que incentivan la demanda de grupos solventes, orientándola hacia nuevos destinos turísticos o hacia nichos específicos que se desarrollan en los tradicionales» (op. cit.: 330).

Particularmente en relación a Bariloche, estos procesos se articulan con el ajuste del Estado y la privatización de sus bienes, como sucedió con el caso del hotel Llao Llao. Pasó a ser nuevamente un hotel de lujo. El autor también destaca que el centro de esquí de Cerro Catedral del Parque Nacional Nahuel Huapi es transferido a la provincia de Río Negro, concesionándose la gestión a empresas privadas. Otra modificación notable es la emergencia de otras formas de turismo, llamado alternativo. Esto último se asocia a la patrimonialización de ciertos lugares, pero también de la naturaleza (donde esta es valorizada en función de consumo estético).

Siguiendo a Aguiar, Pantano y otros (2012), actualmente el turismo es la actividad dominante en la estructura económica de

Bariloche. De ese modo, según un estudio realizado por el Centro de Estudios Regionales (Monasterio, 2005 citado por Aguiar, Pantano y otros, 2012), en 2005 el turismo y las actividades conexas representaban el 51,3% del Producto Bruto Interno de la ciudad. Por otro lado, el 42,4% de la ocupación local en el mismo año era demandada por los rubros de comercio, hotelería y gastronomía, transporte y comunicaciones e industria manufacturera (alimentos y bebidas, textiles, artesanías, etc.).

De ese modo,

la participación del sector turismo en la demanda de trabajo local se incrementó entre los años 2001 y 2005 en un 31,5%, siendo el de máximo crecimiento junto con el sector de la construcción. Esta situación fue principalmente favorecida por la devaluación, que estimuló la afluencia de turistas tanto nacionales como extranjeros a la ciudad. Según los datos de la Secretaría de Turismo de la Provincia de Río Negro, en la última década la cantidad de turistas que arribaron por año a Bariloche varió entre los 500.000 y 650.000. La ciudad tenía una capacidad de alojamiento mayor a las 19.000 camas, con más de 100 establecimientos gastronómicos y más de 50 agencias de turismo (Fundación Gente Nueva, 2007). Bariloche es uno de los principales destinos turísticos de Argentina en cuanto a la relación turistas-servicios. La gran mayoría de los turistas se alojan en hoteles o establecimientos extra hoteleros, como cabañas, bungalós, etc. Respecto de las excursiones, aun los que arriban en automóvil particular que pueden realizar algunas por su cuenta, para otro tipo de excursiones deben contratar los servicios de una empresa de turismo. (Aguiar y Pantano, 2012: 12)

A diferencia de otros destinos turísticos, que adquieren un carácter más estacional, San Carlos de Bariloche recibe turistas durante todo el año. No obstante, en verano el turismo es «preponderantemente familiar, en otoño la mayoría son jubilados y parejas que no tienen hijos en edad escolar, invierno es el tiempo de los deportes vinculados a la nieve y comienza el turismo estudiantil que permanece hasta la primavera. En octubre y noviembre Bariloche es uno de los destinos más solicitados entre los asistentes

a congresos y convenciones» (Aguiar, Pantano y otros, 2012: 12). La ciudad cuenta con un Ente Municipal de Promoción Turística, vinculado a la Secretaría de Turismo de Bariloche, el Ministerio de Turismo de la Provincia de Río Negro y cuenta con representantes del Concejo Municipal, con poder recaudatorio y presupuestario propio (Abalerón, 2006).

Aguiar y Pantano (2012) plantean que no es posible estimar con precisión el número de turistas que llegan a la ciudad por las distintas vías porque no se cuenta con las fuentes adecuadas y postulan que el complejo turístico es vulnerable a ciertas condiciones que no pueden ser controladas (factores climáticos que provocan, por ejemplo, la falta de nieve en invierno; sanitarios, como en ocasiones la presencia de hanta virus; o de política económica, que inciden en el nivel del tipo de cambio. A esto podemos agregar cuestiones geológicas, como las erupciones volcánicas que ocurrieron en 2011 con el Puyehue). A su vez, como suele ocurrir en todas las localidades turísticas, los autores remarcan la «informalidad en las condiciones de empleo, reflejadas en la temporalidad/inestabilidad de los puestos de trabajo, la falta de pago de seguros y cargas sociales, la falta de inversión en capacitación de los empleados, entre otros» (opc. cit.: 13). Esto es:

El turismo, motor de las actividades económicas, ha mantenido niveles salariales bajos, y los puestos de mayor calificación son ocupados por foráneos. La actividad de la construcción ha tenido un crecimiento mayúsculo, pero la mano de obra calificada, y mejor paga, viene de afuera de la ciudad y de la región. El comercio, el sector de actividad que más empleo produce, tiene un alto nivel de rotación, y como el resto de las actividades conformadas alrededor del turismo es muy vulnerable a la balanza de cambios, cuestiones climáticas y sucesos del entorno imposibles de controlar localmente. (Abalerón, 2009: 197)

Si se observan los dos mapas que ofrecen los portales de alojamiento turístico Airbnb y Booking, las localizaciones siguen el corredor este-oeste por las avenidas Exequiel Bustillo y Los Pioneros. Son el espejo invertido de donde se localizan los sectores populares, con algunas pocas excepciones de asentamientos populares en el

oeste. No obstante, la oferta de alojamiento no se realiza solamente por plataformas digitales (la mayoría internacionales), sino que se deben incluir las viviendas que se ofertan de modo particular (muchas de ellas comparten el lote con los propietarios que las ofrecen), pero dichas ubicaciones coinciden. Debe señalarse que también hay oferta de campings, algunos contiguos a la centralidad, pero otros cerca del Parque Nacional Nahuel Huapi, o inclusive dentro de él.

Luego de la crisis del turismo en Bariloche durante la década de los noventa en el contexto del Plan de convertibilidad (donde un dólar equivalía a un peso), que fomentó la salida de turistas argentinos al exterior, en la década del 2000 creció el turismo interno con un impacto positivo en la economía barilochense. Esto fue acompañado por un cambio en la práctica turística, diversificándose y estratificándose cada vez más por el sector social.

2.3. La ciudad detrás del paisaje

En todas las ciudades argentinas, grandes o intermedias, se encuentra la presencia de asentamientos populares⁴ (también llamados irregulares, ilegales, precarios, etc.) y que desde 2016 comenzaron a tomar el nombre oficial de «barrios populares»⁵. En el caso de la ciudad de San Carlos de Bariloche los encontramos tanto en el este como en el oeste, pero principalmente en el sur (tabla 1). Dadas las características que ya señalamos, no los hallamos en el centro, donde se ubican los sectores altos y medios (con la excepción del barrio 10 de diciembre, uno de los más antiguos y ubicado en tierras estatales⁶). A la actualidad en esta ciudad se encuentran 28 barrios

⁴ Optamos por utilizar el término asentamientos populares porque los adjetivos informal, irregular o ilegal son objeto de fuerte polémica (Cravino, 2018).

⁵ Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>.

⁶ Ver Guevara y Núñez (2018).

populares, con 2.689 familias⁷ que, si proyectamos⁸ cuatro personas por familia, daría una cifra de 10.756 habitantes (tabla 1 y mapa 2).

TABLA 1. ASENTAMIENTOS POPULARES DE BARILOCHE POR FECHA DE ORIGEN

Asentamiento	Fecha de origen	Zona
10 de diciembre (no está en RENABAP porque está regularizado)	1940	este
Arrayanes	1950	este
Ex Matadero	1960	este
Barrio Inta	1960	este
Valle Gas	1970	este
Virgen Misionera	1970	oeste
Villa Llanquihue (no está en RENABAP porque está regularizado)	1970	oeste
Eva Perón	1980	sur
San Cayenito	1980	este
Nueva Jamaica	1990	oeste
Don Osco	1990	oeste
Nahuel Hue	2000	sur
Wangelen	1990	oeste
40 viviendas	2000	este
Mari Mari	2000	este
Vivero	2000	sur
Barrio 29 de septiembre	2011	sur
Mocciola	2011	este
Sector de la manzana 200	2011	este
Dos de abril	2011	sur
Unión	2012	sur

⁷ Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/informesyestadisticas>.

⁸ El relevamiento censó familias, pero no personas, por eso se realiza el cálculo estimado.

Asentamiento	Fecha de origen	Zona
Barda este	2012	este
Habana	2012	este
Manzana Hueneley	2014	sur
Pilar 1	2015	sur
La Lomita	2015	sur
El Maiten	2015	sur
Mutisias	2015	este
Malvinas	2015	sur
Nahuel Hue	2016	sur

Fuente: elaboración propia en base a datos del RENABAP.

Los primeros asentamientos se asocian a las migraciones de trabajadores del interior de Argentina y del sur de Chile, que llegaron atraídos por las oportunidades laborales que se generaron en un contexto de crecimiento de la ciudad y consolidación de su rol turístico. También puede explicarse por el desplazamiento de trabajadores rurales de zonas cercanas y, en el caso de los chilenos, también por las acciones represivas de la dictadura militar instaurada en Chile en 1973. Se establece, de acuerdo a la bibliografía, que los primeros surgieron en la década de los cuarenta (Guevara, 2018). El primer caso es el de Virgen Misionera, a un poco más de seis kilómetros del centro. Este barrio se creó con características semi-rurales (se señala cría de animales y aves de corral) y sin un parcelamiento claro⁹. Siguiendo al citado autor, el asentamiento vivió momentos de alta y baja conflictividad, pero tardó muchas décadas en comenzar su proceso de regularización dominial. Para esto último¹⁰ contó con el acompañamiento del Equipo Pastoral de Tierras de la Iglesia católica

⁹ Las tierras eran parte de la herencia de Francisco Pascasio Moreno, perito que actuó en cuestiones limítrofes con Chile y que las recibió como parte de pago (Guevara, 2018).

¹⁰ Como mecanismo se utilizaron diferentes estrategias: compra directa, usucapión (poco habitual en Argentina para este tipo de barrios) y la Ley 24.374, que permite regularizar lotes comprados, pero sin escriturar.

y de ONG. Con el tiempo se fue consolidando y adquiriendo un carácter heterogéneo en cuanto a su composición social, tendiendo a vivir allí sectores de clase media, en una ubicación privilegiada al estar muy cerca de la avenida Pioneros y del Cerro Otto –lugar de interés turístico–. Por el carácter de ocupación sin mediar escritura sus habitantes sufrieron y sufren aún procesos de estigmatización en la prensa y por parte de los vecinos de los barrios aledaños.

Luego de este antecedente, podemos observar que el fenómeno de los asentamientos populares divide la ciudad en tres zonas: la sur (conocida como el Alto), la este y la oeste. En la zona sur, en la década de los setenta, cuando el «mapa nacional» del turismo tiene ampliación de los viajantes (Bertoncello, 2006) y se asientan principalmente en una zona alejada del centro, el llamado Alto. Se trata de la zona denominada Pampa de Buenuelo, donde las condiciones topográficas y climáticas son más adversas y donde están distantes de los circuitos turísticos. Muchos de ellos son migrantes chilenos, pero por esta condición en el periodo de la última dictadura militar argentina (1976-83) sufrieron dificultades para acceder al suelo urbano. En particular en el contexto de amenaza de un conflicto fronterizo entre Argentina y Chile, que, inclusive, casi provocó un enfrentamiento bélico. Allí además se localizan las pocas viviendas sociales que se produjeron en la ciudad, reforzando una división social del espacio urbano más marcada y asociada a los sectores populares. Es la zona que queda intrínsecamente asociada a la pobreza, a la precariedad y al estigma que la sociedad local le carga a los migrantes limítrofes y a los asentados.

Luego de la crisis socio-económica del 2001, a mitad de esa década, en esta misma zona se ubicaron los asentamientos populares de una segunda ola de ocupaciones. Algunos como el Nahuel Hue, luego de conformados, tuvieron el acompañamiento de organizaciones socio-territoriales que formaron parte del movimiento piquetero, como la Federación de Tierra y vivienda (Sarasqueta, 2014). Muchos de estos barrios organizaron su espacio con la modalidad de parcelamiento habitual en los barrios formales. Estos asentamientos extendieron la ciudad hacia zonas más alejadas y vinculadas a la

Ruta Nacional 258 que conecta Bariloche con la localidad de El Bolsón y donde se ubicaban algunos centros de logística o de abastecimiento mayorista.

Esta área tiene dos características: la primera es que está (en términos relativos al tamaño de la ciudad) alejada del centro y, en la división social del espacio, es el lugar asignado socialmente a los sectores de menores ingresos. Allí no se desarrollan actividades turísticas (solo el tránsito de la ruta) y, por lo tanto, genera menor conflictividad que ocurra en esta ubicación. La segunda, tomando criterios topográficos se caracteriza por un clima más adverso por su altura. Esto implica que en los inviernos estos barrios tengan clima más frío y queden expuestos a él si no tienen buena aislación en la vivienda o requieran más consumo de energía.

Los asentamientos del este se ubican alrededor del arroyo Ñireco, en varios casos sobre la barda de dicho arroyo, lo que hace que se trate de una zona de gran fragilidad ambiental y, por lo tanto, riesgo de desborde del curso de agua. Si bien se encuentra cerca del centro, la zona que es la entrada a la ciudad está rodeada de talleres y pequeñas industrias, por lo tanto, lejos de las actividades turísticas. Estos barrios en varias ocasiones fueron relocalizados por su condición ambiental, también fueron repoblados ante la falta de oportunidades de acceso al suelo urbano por vía mercado para los sectores populares. Como demuestra Soledad Pérez (2003), fueron relocalizados hacia El Alto, hacia el sur, en una zona ambientalmente más hostil en la etapa invernal. Podemos pensarlo como una política de reordenamiento urbano, reproducción de una división social del espacio marcada por la fragmentación o estratificación por ingresos.

Por último, en la zona oeste, donde desarrollamos trabajo de campo en profundidad, los asentamientos populares son más escasos y para lograr permanecer recurrieron a la estrategia de la invisibilidad o del reclamo. Podemos encontrar tres. El más antiguo, Llanquihue, en el kilómetro 23, cercano a la avenida Bustillo y cercano al hotel Llao Llao. Muchos de los primeros ocupantes trabajaban allí. No se cuenta con datos de cuándo comenzó, pero sí que en la década de los noventa se dio un proceso de consolidación por la llegada

de mayor cantidad de pobladores. Este barrio, seguramente por su ubicación, que era más disruptiva para el orden urbano, debió desplegar una mayor estrategia de resistencia. En ese sentido, tuvo logros importantes para permanecer en el lugar (Guevara, Paolinelli y Nussbaum, 2018). Otros tres barrios se ubican en el oeste: Nueva Jamaica, Wangelen y Don Bosco.

Nueva Jamaica surge cerca del kilómetro 10, hacia el sur. Era una zona poco poblada y fue iniciada por sectores medios y medios bajos que en el comienzo buscaron una ocupación con baja densidad a modo de no modificar el bosque. Eran personas dedicadas a las actividades culturales o artesanales. Dada su localización y la falta de infraestructura, debieron desarrollar un sistema propio para obtener agua, haciendo una toma de los arroyos cercanos. Esto implicó autogestionar el servicio, mantenerlo y en algunos momentos sufrir cortes. Destinaron unas parcelas para generar un espacio público y uno de los modos de articular con la sociedad local fue la creación de una murga («Los herederos de Kazó»), que buscó convocar a todos los vecinos bariloenses. Un entrevistado relata su llegada¹¹:

La zona que ahora ocupa el barrio eran bosques de ñire y en ese momento estaban de moda las *rave*, que se hacían con música electrónica. Se hacía en la casa de churri y maestruli, quienes vivían en el lugar... Les decían «Jamaica no problema». Ellos decían Jamaica no vivimos en nueva Jamaica.

Se comienza a pasar la bola¹² que no tenían dueño. La municipalidad más benevolente y la estaban ocupando las inmobiliarias. Icare¹³ era muy querido, estaba muy enfermo cuando ganó, tuvo una visión de beneficio a los sectores populares, en una ciudad que siempre fue muy cajetilla¹⁴.

¹¹ Los nombres de los entrevistados fueron modificados para preservar su identidad.

¹² Forma coloquial de referirse a un rumor.

¹³ Intendente que gobernó la ciudad de San Carlos de Bariloche entre 2003 y 2007.

¹⁴ Forma coloquial de referirse a los sectores de alta renta.

Empezó a correr la bola entre la gente que iba a la fiesta y gente de clase media y los hijos de los kilómetros¹⁵ aprovecharon y le decían «agarra uno» y cuando veían que eran lotes más grandes y que no había hacinamiento les parecía bien. Había planos y tomaban de acuerdo al tamaño de los lotes del plano y buscaban los que quedaban libres. Muchos alambraban y creían que ya estaba y luego se les metían. No era organizado, era anárquico.

Los primeros querían quedarse con una manzana porque decían que querían respetar el bosque. Después otros vinieron y les dijeron que reciban a gente buena. (Esteban, entrevista realizada en agosto de 2018)

El relato muestra la particularidad de este barrio por el tamaño amplio de los lotes, la poca organización inicial y cómo la acción de dejar hacer del Estado es central para la conformación de tomas de tierra. Otra entrevistada narraba los esfuerzos que tuvieron que hacer para acondicionar el espacio:

Nosotros empezamos a limpiar el terreno y nos quedamos. O sea, no es que nos vinimos enseguida. Empezamos a limpiar, después ir cercando como se podía e ir viendo siempre de irlo cuidando para que no se meta gente porque después, de golpe, empezaron a hacer... por ahí uno venía un día y después a los dos días venías y ya estaba aquel terreno, estaba aquel otro, ya había cada vez más gente. Y a la semana se fue metiendo cada vez más. (Susana, entrevista realizada en noviembre de 2019)

Esta narración expone que, por la condición climática, algunas familias optaron por asentarse definitivamente cuando lograron tener un refugio mínimo para habitar o cuando era necesario tener presencia en el lugar para que otro no lo ocupara.

A pesar de tener más de 15 años, este barrió comenzó a sufrir amenazas de expulsión en 2019. Así lo relató una vecina:

¹⁵ Forma coloquial de referirse a la periferia. La ubicación en kilómetros (principalmente de la avenida Bustillo o Pioneros) se utiliza para ubicar la distancia al centro.

En su momento apareció el hijo del dueño, porque él dijo «mi papá me pidió que venga yo porque justo yo venía a Bariloche», y bueno. En su momento nos pareció re buena persona, o sea él nos explicó que era de su papá y que él dijo que su papá no tenía ningún interés en desalojarnos, simplemente quería que lleguemos a un acuerdo. Después le explicamos nosotros la situación de cada uno, la cual no teníamos un trabajo estable, que no teníamos dinero como para tampoco afrontar una compra en este momento, porque es la verdad. Mucho menos en dólares. Le explicamos todo eso. (Susana, entrevista noviembre de 2019)

Esto sucede, a pesar de que en octubre de 2018 se sancionó la Ley nacional 27.453 que estipulaba la regularización dominial de todos los barrios incluidos en el Registro Nacional de Barrios Populares, que incluye este barrio. No es casualidad que esto ocurra en barrios del oeste, al igual que el Don Bosco, que se ubican en una zona de alta potencialidad para desarrollos inmobiliarios o turísticos. Cabe aclarar que, como se indicó al inicio de este trabajo, la conflictividad por la titularidad del suelo excede a los asentamientos populares e incluye a loteamientos de sectores medios. Una entrevistada, por ejemplo, nos relató que luego de escriturar su lote, una persona se acercó para decirle que el predio pertenecía a su padre y que estaba en juicio. Lo común es que sean descendientes de supuestos propietarios los que inician los reclamos judiciales, pero sus ascendientes nunca tomaron posesión de los mismos y esto es lo que genera mayor confusión por la titularidad.

El tercero, Don Bosco, se asentó muy cerca de la avenida Bustillo, en su kilómetro 20 y sobre lo que era un mallín. Es decir, también se ubicó, como muchos, en un lugar ambientalmente no apto. No obstante, en este caso, los vecinos rellenaron el terreno para que no se hiciera inundable en época de lluvias. También surgió en la década de los dos mil sin modificar mucho el bosque en el que se encontraba y, gracias a vínculos tempranos con el municipio que lo reconocieron como barrio o «toleraron» su existencia, logró permanecer en el tiempo, no exento de conflictividad en los últimos años. Una entrevistada relataba su llegada:

Eran principios de 2005 y nosotros cuando llegamos vivíamos primero en carpa. En realidad, tuvimos una reunión con Beto Icare, quien era intendente en ese momento. Esto se desencadenó porque lo primero que tuvimos fueron problemas con los vecinos, que ellos decían que la municipalidad les había adjudicado estos lotes a ellos. Los vecinos antiguos de acá decían que eran para sus hijos o nietos. (Virginia, entrevista marzo de 2018)

Este testimonio nuevamente expone la permisividad del municipio y cómo en este caso los vecinos rechazaron la ocupación y expresa en sus palabras el intento de apropiación de hecho de aquellos sobre ese predio. Y ellos también sufrieron amenazas de desalojo:

Lo primero que hacían era mandar a la policía. Así que nosotros empezamos a movernos hasta lograr una reunión con Nick de León, que era el titular de la tierra, y Beto Icare. Ellos nos dijeron que estemos tranquilos, después de eso se gestó una ordenanza de compensación de deuda. Nosotros nos quedamos tranquilos en los laureles porque hablamos con el jefe de la ciudad y el dueño de la tierra [...] Después de varios años más apareció Sujulovski como apoderado de Nick de León, pero él venía con otra intención; empezó a mandar cartas, documentos, intimidaciones de desalojo y cosas así. (Virginia, entrevista marzo de 2018)

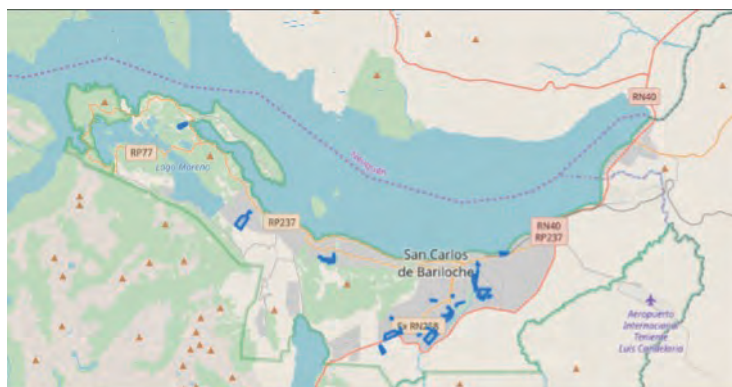
Este proceso de intento de expulsión continuó a pesar de la sanción de la citada ley, lo que expresa una puja por el suelo urbano en la periferia de la ciudad.

Más allá de la fluctuación en las últimas décadas en relación a las políticas municipales, que pasaron por un momento de reconocer los asentamientos e iniciar acciones de mejoramiento o regularización dominial y etapas que se caracterizaron por la inacción e inclusive la hostilidad en relación a algunos barrios, en octubre de 2018 se sancionó la Ley Nacional 27.453. Esta establece la regularización dominial para todos los barrios populares que se encuentren en un registro particular finalizado en 2016. Los mismos no podrían ser desalojados por cuatro años, que sería el tiempo para iniciar las acciones. No obstante, en los últimos años se observaron acciones

de desalojos puntuales en los barrios Nueva Jamaica y Don Bosco. Personas que afirman ser propietarias de algunos de los lotes o de parte de los barrios se acercan a los vecinos y los intimidan. En el caso de Don Bosco, le proponen la venta directa en cuotas a precios muy altos. Algunos de los vecinos, ante la falta de organización que los aglutine y que los reclamos son solo para algunos, cedieron a las presiones. Como se mencionó, no es casualidad que sean estos barrios, que se ubican en el oeste, en la zona de mayor valorización del suelo urbano, cerca de los circuitos turísticos donde emergen este tipo de conflictos.

Por último, luego de varios años sin ocupaciones nuevas, en el 2020 en el marco de la crisis económica provocada por la pandemia del covid-19, surgieron nuevas ocupaciones en espacios intersticiales, en predios que ya tenían usos públicos asignados y frente a ellos la respuesta fue el desalojo vía judicial en la mayoría de los casos, o expulsión de hecho. Cabe agregar que en las zonas periféricas de la ciudad emergieron con mayor fuerza que años anteriores conflictos de la colectividad mapuche en relación a sus reclamos por tierras ancestrales, generando un rechazo muy fuerte por parte de algunos grupos sociales (particularmente de clases sociales medias y medias altas), que en parte son colocados en la prensa como conflictos asociados a las ocupaciones de suelo urbano.

MAPA 2. ASENTAMIENTOS POPULARES DE LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE (2016)



Fuente: Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP). Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/mapa>.

3. CONCLUSIONES PRELIMINARES

La estructura de la ciudad sigue las huellas urbanas asociadas a su conformación como villa turística en la década de los treinta, manteniendo la misma centralidad establecida en ese entonces, y las áreas con infraestructura (Bertoncello, 2006) siguen el eje este-oeste de desarrollo urbano pautado en aquel momento. Las modificaciones posteriores tuvieron que ver con la ampliación de la ciudad hacia el este, incluyendo un municipio contiguo (Dina Huapi) e intentos (a pesar de normas que lo prohíben) de expansión hacia el sur-oeste, contiguo al cerro Catedral, pero también una zona hacia el sur donde se asentaron los sectores populares, un pequeño sector industrial y talleres al este, con asentamientos ubicados en zonas ambientalmente frágiles.

Luego de la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, y motorizado por esto, comenzó una serie de subdivisiones de suelo que dan lugar a loteos (muchos de ellos no ocupados) en detrimento del parque, durante las décadas que van de 1940 a 1970 (Abalerón

y Pópolo, 1994). Muchos de los lotes fueron vendidos en los grandes centros urbanos del país sin conocer las propiedades a familias de clases media que soñaban con poseer una segunda residencia turística o como inversión a futuro. En paralelo, también se dieron movimientos especulativos con algunas compras de predios y procesos irregulares de compra-venta.

Los asentamientos populares se ubicaron, por lo general, en las tierras donde el valor inmobiliario es más bajo, alejado de los lugares donde el paisaje lacustre o boscoso tiene alta valorización turística. No obstante, en los casos en que se encuentran en el oeste, donde se ubican los sectores medios y altos, surgen recientemente conflictividades por la propiedad y en algunos casos también eran lugares ambientalmente de riesgo, pero que fueron modificados por los pobladores.

Las conflictividades por la posesión y propiedad de la tierra ocupada se vinculan a que el catastro es opaco a la existencia de operaciones de compra-venta realizadas fuera de la ciudad y sin escriturar, juicios de sucesión no concluidos, pleitos por titularidades con mensuras poco precisas, etc. Luego de décadas de desarrollo inmobiliario algunos titulares, o supuestos titulares de dominio, deciden hacerse presentes para reclamar propiedades, junto a un contexto de conflictividades por demandas ancestrales de las comunidades mapuche desplazadas a fines del siglo XIX (y excluida en diversas oportunidades del ejido urbano) y el no cumplimiento de los relevamientos de sus tierras contemplados por la Ley 26.160 del 2006 y prorrogada en diversas oportunidades, no cerrando la cuestión por procesos concertados. En muchos casos, el municipio priorizó inversiones en las zonas de atracción turística y fue muy errático en atender las necesidades habitacionales de sus habitantes. A pesar de la Ley 27.453, que establece la regularización de los barrios del oeste, los propietarios (o supuestos propietarios) siguen reclamando por medios judiciales y extrajudiciales.

Las acciones del municipio en relocalizaciones reforzaron a la zona sur como el lugar de los sectores populares, alejado de los circuitos turísticos, y mostraron tolerancia e intolerancia a las

ocupaciones en el oeste de acuerdo a posicionamientos políticos cambiantes. La ciudad mantiene y refuerza una estructura urbana fragmentada, pero donde emergen mayores conflictividades por el acceso al suelo urbano, con acciones de resistencia de los pobladores muy dispares de acuerdo a los casos, mientras las ofertas turísticas se estratifican y diversifican. De esa forma, se observa una periferyización de la pobreza que se ubica como un espejo invertido de la urbanización turística. En la división social del espacio, la zona sur y este concentra los asentamientos populares. En la primera con mecanismos de reproducción de las desigualdades urbanas por parte del Estado, ubicando allí los conjuntos habitacionales. El oeste, donde predomina la urbanización dedicada al turismo, a las clases medias, medias altas y las segundas residencias de las elites, se ubican algunos asentamientos que han podido permanecer con grandes dificultades por los conflictos urbanos que se generaron en torno a ellos, disputando la división social del espacio urbano, pero afrontando las disputas del mercado. Todavía los pobladores reclaman lo que planteaba Ziccardi Contigiani (2019) en relación a las inequidades en el acceso y calidad de los bienes y servicios urbanos para escapar de las desigualdades estructurales.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Abalerón, C. y Pópolo, F. (1994). *Dinámica demográfica y pobreza en San Carlos de Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- Abalerón, C. (2009). Diferencias y Desigualdades Socio-territoriales en la Patagonia norte de Argentina. *Líder*, 15: 179-208. Recuperado de <http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/15/%5BLIDERVol15A%C3%B1o11-2009-ISSN-0717-0165%5D7.-DiferenciasyDesigualdadesSocio-territorialesenlaPatagonianorteArgentina.pdf>.
- Abalerón, C. (2006). *Informe socio-ocupacional. Plan integral de capacitación y promoción de empleo*. Informe final. Ministerio de trabajo y seguridad. San Carlos de Bariloche.
- Aguar, D. y Pantano, E. (Dirs.) (2011). Proyecto de investigación Universidad Nacional de Río Negro. Número 15. Turismo: Sistema de estadísticas de San Carlos de Bariloche y Provincia de Río Negro. Mimeo.

- Aguilar, A. y López Guerrero, F. (2015). Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas. *Revista EURE. Revista de Estudios Urbano Regionales*, 42(125). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1566/849>.
- Aledo Tur, A. (2008). De la tierra al suelo: La transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 184: 99-113. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/164>.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 6(2): 29-50. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/259/1/Apo2002a6v2pp29-50.pdf>.
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El «mapa» turístico de la Argentina. En Geraiges de Lemos, A. I., Arroyo, M. y Silveira, M. L. (2006), *América Latina, cidade, campo e turismo*. San Pablo: CLACSO, pp. 317-335.
- Bourdieu, P. (1993). Efectos de lugar. En Bourdieu, P. (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cravino, M. C. (2018). Hacia una antropología económica del hábitat popular. Relaciones sociales, reciprocidad y mercado. En Coraggio, J. L. y Muñoz, R. (Dirs.), *Economía de las ciudades de América Latina hoy. Volumen I: enfoques multidisciplinares*. Los Polvorines. Ediciones UNGS, pp. 251-2018.
- Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Nueva sociedad*, 243: 79-81. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11203608.pdf>.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 56: 257-288. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31205601.pdf>.
- Espasa, L. C., Fittipaldi, R. A. y Michalijos, M. P. (2010). El mercado de suelo urbano y su incidencia en la configuración urbana. Estudio de caso: ciudad de Monte Hermoso. *Huellas*, 14: 163-182. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n14a09espasa.pdf>.
- Guevara, T. y Núñez, P. (2014). La ciudad en disputa. Desarrollo urbano y desarrollo económico en San Carlos de Bariloche. *Diálogo andino*, 45: 153-167. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rda/n45/art13.pdf>.
- Guevara, T. (2018). ¿Y el título para cuándo? El proceso de regularización del barrio Virgen Misionera. En Guevara, T. (Comp.), *Urbanización y hábitat en Bariloche. Ciudades que habitan una ciudad*. Provincia de Buenos Aires: UNRN, pp. 141-159.

- Guevara, T. y Núñez, P. (2018). La ciudad en disputa en el barrio 10 de diciembre. En Guevara, T. (Comp.), *Urbanización y hábitat en Bariloche. Ciudades que habitan una ciudad*. Provincia de Buenos Aires: UNRN, pp.161-184.
- Guevara, T., Paolinelli, J. y Nussbaum, A. (2018). Evolución y situación actual del hábitat informal en la ciudad. En Guevara, T. (Comp.), *Urbanización y hábitat en Bariloche. Ciudades que habitan una ciudad*. Provincia de Buenos Aires: UNRN, pp.35-60.
- Maranzena, N. y Villaverde, L. (2016). El rol de los migrantes de amenidad en el desarrollo de los productos turísticos emblemáticos de San Carlos de Bariloche. *Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo. CONDET*, 14: 117-130. Recuperado de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/condet/article/view/1624>.
- Matossian, B. (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta*, 14: 1-24. Recuperado de <https://doi.org/10.6018/geografia/2016/240661>.
- Matossian, B. (2015). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *Eure*, 41(124): 163-184.
- Medina, V. (2018). Crecimiento urbano y desigualdad espacial en Bariloche. En Guevara, T. (Comp.), *Urbanización y hábitat en Bariloche. Ciudades que habitan una ciudad*. Provincia de Buenos Aires: UNRN, pp. 19-33.
- Medina, V. (2018). Movilidades poblacionales y su impacto territorial en la estructura espacial de las ciudades turísticas: el caso de San Carlos de Bariloche. En Guevara, T. (Comp.), *Urbanización y hábitat en Bariloche. Ciudades que habitan una ciudad*. Provincia de Buenos Aires: UNRN, pp. 61-85.
- Méndez, L. (2010). *Estado, frontera y turismo. Historia de San Carlos de Bariloche*. Buenos Aires: Prometeo.
- Núñez, P. (2007). Municipio y provincias. Una indagación en torno a la dinámica relacional a partir de un estudio de caso. *Territorios*, 16(17): 207-224. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/852>.
- Núñez, P. y Guevara, T. (2015). La frontera argentino chilena y la integración social. San Carlos de Bariloche, 1966-1983. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 28: 137-162. Recuperado de <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n28-08>.
- Pérez, P. (2016). *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central, 1878-1941*. Buenos Aires: Prometeo.

- Pérez, S. (2004). Identidades urbanas y relocalizaciones de la pobreza. *Intersecciones en antropología*, 5: 177-186. Recuperado de <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/887>.
- Sarasqueta, G. (2014). Movimientos sociales y Estado: el caso de la Federación Tierra y vivienda (FVT). *Questión*, 1(42). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2122/1921>.
- Ziccardi Contigiani, A. (2019). Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial. *Polis*, 15(1): 7-31. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v15n1/2594-0686-polis-15-01-7.pdf>.